



Anicet Le Pors (1931-) comunismo francés, tecnocracia y disidencia. Los sentidos de la contradicción en una trayectoria comunista

*Anicet Le Pors (1931-) French communism, technocracy and dissidence. The meanings of contradiction in a communist trajectory.**

Humberto Cucchetti**

Recibido: 2 de mayo, 2023. Aceptado: 13 de septiembre, 2023.

Resumen

El presente artículo se propone reconstruir la trayectoria de Anicet Le Pors, ex ministro del Partido comunista francés (PCF). De orígenes populares, católicos y bretones, Anicet Le Pors adhiere en los años 1950 al sindicalismo de la Confederación general del Trabajo, luego al Partido comunista francés, pero realiza también estudios universitarios diversos, de la meteorología a las ciencias económicas. A principios de la década siguiente, participa de la presidencia de François Mitterrand como uno de los cuatro ministros comunistas. Consejero de Estado después de salir del gobierno, disidente comunista a fines de los años 1980, su trayectoria biográfica, profesional y militante permite abordar el período de crisis del comunismo, así como los significados de la “contradicción” como retórica subjetiva.

* El presente artículo forma parte del archivo oral que el autor elaboró a partir de entrevistas biográficas realizadas en el marco de una estadía de investigación en el Instituto de Estudios Avanzados (IEA) de París en 2019-2020. Liga de consulta: <https://www.paris-iea.fr/fr/liste-des-residents/humberto-cucchetti>

** Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires en cotutela con el Doctorado en Historia y Civilizaciones de la École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia. Habilitación para dirigir investigaciones en Historia contemporánea francesa (HDR) (Sorbonne Université). Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) Argentina y Profesor Titular en la Universidad Nacional de 3 de Febrero (UNTREF), Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-0907-917X>. Líneas de investigación: Militantismo, élites de Estado, trayectorias y reconversiones militantes. Correo electrónico: hcucchetti@untref.edu.ar

Palabras clave: trayectoria militante, tecnócrata, comunismo francés, disidencia, contradicciones biográficas.

Abstract The object of this article is to reconstruct the biographical trajectory of Anicet Le Pors, former minister of the French Communist Party (PCF). He is originated from Brittany and grew in a Catholic, popular background. In the 1950s he joined the French trade union organization, la Confédération Générale du Travail, the CGT (General Confederation of Labor), then later the PCF, while pursuing various university studies, from meteorology to economics. At the beginning of the following decade, he took part in François Mitterrand's presidency as one of the four communist ministers. State Councilor after leaving the government, communist dissident at the end of the 1980s, his biographical, professional and militant trajectory allows to approach the period of crisis of French communism, as well as the meanings of the "contradiction" as subjective rhetoric.

Keywords: militant trajectory, technocrat, french communism, dissent, biographical contradictions.

INTRODUCCIÓN

Entre junio de 1981 y julio de 1984, cuatro dirigentes comunistas integraron el segundo y tercer gobiernos de Pierre Mauroy, primer ministro durante los primeros tres años de la presidencia de François Mitterrand. Se trata de Charles Fiterman (Transporte), Jacques Ralite (Salud), Marcel Rigout (Formación profesional) y Anicet Le Pors (Función pública). Los cuatro, poco después de dejar el gobierno debido a una decisión orgánica de la dirección del Partido comunista francés (PCF), vivieron situaciones conflictivas en el interior de este último y encarnaron diferentes oleadas disidentes que se presentaron durante la segunda mitad de la década de 1980. De los cuatro, Fiterman formaba parte del "buró político" (BP), es decir, del núcleo dominante del partido, detrás del poder de Georges Marchais, Secretario general. Los tres restantes integraban un órgano colegiado más vasto, el Comité central (CC), el que dependía de las instancias de cooptación de la estructura piramidal partidaria, instancias coherentes con el principio del *centralismo democrático*.

Dentro de esta configuración, el caso de Anicet Le Pors (en adelante, ALP) presenta un conjunto de singularidades que expresan un desafío analítico por demás interesante para la perspectiva histórico-sociológica. Militante sindicalista y comunista, de orígenes migratorios internos y provinciales, su realización de estudios universitarios, su inclinación intelectual en materia de economía y su inserción técnico-profesional en entramados burocráticos formadores de tecnócratas, le confieren a tal caso individual de posicionamientos diversos – lo que podría abordarse dentro de la idea de multiposicionamiento (Combes, 2011), utilizada en otras realidades políticas. Esta biografía diversa y plural en el seno de una organización partidaria que se distingue por la relación de totalidad subjetiva hacia la causa (Lazar, 1998) permite abordar tal pertenencia, su sentido de la fidelidad pero también la existencia de conflictos y antagonismos que condujeron a la elaboración de una disidencia individual y colectiva, presente con gran intensidad hacia finales de la década de 1980: primero como *gorbatchévien* y luego como protagonista de la oleada de los "refundadores".

En este sentido, el estudio de la trayectoria de ALP autoriza una doble perspectiva. En primer lugar, dar cuenta de la evolución del PCF, desde su participación en la alianza electoral y programática con el Partido socialista (PS) hasta su proceso de desagregación visible con toda claridad en la interminable serie de retrocesos electorales que se presentan desde la década de 1980. El llamado declive comunista ha recibido numerosas lecturas por parte de los sociólogos e historiadores del comunismo (Courtois y Lazar, 2022; Lazar, 1994; Pudal, 2009). Sin embargo, el caso de ALP muestra cómo tal proceso repercute en los cimbronazos internos que sacuden a la cúpula del partido y cómo estos mismos generan, como primera reacción, reflejos de disciplinamiento partidario y, luego, respuestas diversas en términos de disidencia. En segundo lugar, nuestro actor nos lleva a abordar una retórica biográfica por demás presente en el caso de trayectorias de izquierda en el Estado francés, al menos tal como lo muestra nuestro proyecto de investigación: a saber, la existencia de todo un conjunto de significados alrededor de la contradicción como dimensión biográfica constitutiva.

Cómo comprender el largo plazo biográfico constituye todo un interrogante en las ciencias sociales. En su momento, Pierre Bourdieu cuestionó la continuidad ilusoria que emerge en las narraciones subjetivas (Bourdieu, 1986). Ahora bien, los actores de nuestra propia muestra tienden a subrayar justamente lo contrario: la tensión que puede existir entre determinadas orientaciones políticas y el desarrollo de la propia carrera profesional – tensiones que juzgan en términos contradictorios. Estas disyunciones podrían ser interpretadas sociológicamente en términos de *habitus clivé* (escindido, desgarrado), es decir, como un desacople o desestructuración entre el principio generador de prácticas y la evolución biográfica misma (ver, por ejemplo, Bourdieu, 1997; Mauger, 2002, 2009). Desde nuestro análisis, resulta más interesante abordar el proceso biográfico singular y sus representaciones subjetivas para obtener conclusiones heurísticas que ponen sobre la luz transformaciones políticas recientes. En el caso de ALP, los discursos sobre la contradicción se manifiestan con aguda intensidad y contribuyen a reconstruir dinámicas de mayor generalidad.

El presente artículo, desde el caso biográfico escogido, analiza el proceso de formación militante de élites con aptitudes tecnocráticas. Puntualmente, cómo ello pudo presentarse, durante la segunda mitad del siglo pasado, en el PCF. Y esto supone un vínculo singular entre trayectoria individual, la de ALP, y las características partidarias del comunismo francés. Ante tal fin, hemos organizado el presente artículo en cuatro grandes apartados biográficos. El primero, dedicado a los orígenes biográficos y militantes del actor, incluyendo allí su posibilidad de realizar estudios superiores. El segundo, que reconstruye su inserción profesional estrictamente tecnocrática, siempre comprometido en la militancia comunista. El tercero, y ante bloqueos existentes en su jerarquización profesional, muestra cómo emergen posibilidades de carrera en lo partidario, lo parlamentario y lo gubernamental. El cuarto, que aborda su pasaje a la élite burocrática (jurídico-administrativa) del Estado y su proceso de disidencia y ruptura con el PCF. A título de conclusión, damos cuenta de la representación que estructura el relato biográfico del propio actor en términos de contradicciones.

Los vínculos entre trayectoria individual, pertenencia militante y organización partidaria se desarrollan de acuerdo a formas de funcionamiento social históricamente variables. Los momentos de tal vinculación también dependen de modalidades de evolución de la propia trayectoria y del poder social que tienen en diferentes momentos los partidos políticos. En efecto, y siguiendo una clásica caracterización del comunismo en Francia en términos de “contra-sociedad” (Kriegel, 1968), la apertura burocrática de tal tradición política no era un reflejo espontáneo. Sin

embargo, ante la llegada de la izquierda al poder en 1981 la cuestión adquiere cierta vitalidad. La integración estatal de alto nivel sea en funciones ministeriales de gobierno, sea en posiciones encumbradas dentro de la élite administrativa del Estado, genera una dualidad jerárquica Estado/Partido que, para quienes la atraviesan, se asoció a planteos contradictorios hasta disidentes. ALP, justamente, ofrece características biográficas que, en sus singularidades (adhesión comunista de base, vínculo entre formación superior y militancia sindical, conocimientos técnicos aptos para la generación de una carrera política) se encuentran disponibles para la realización de una carrera estatal de alto nivel. Pero también, el caso en cuestión, en contexto de crisis y desagregación partidarias, presenta tensiones con la dirección que desembocan en procesos de disidencia y ruptura. Más globalmente, a partir de los datos específicos de esta relación entre actor, partido y élite estatal, se pueden proponer pistas de análisis sobre dinámicas más extensas presentes en la relación entre izquierdas y Estado francés durante las últimas décadas.

LOS ORÍGENES SOCIO-MILITANTES: DE BRETAÑA A PARÍS, DE LA IGLESIA AL PARTIDO

El análisis biográfico en cuestión parte de un conjunto de fuentes por demás diverso, las que elucidan cinco décadas de una trayectoria en sus dimensiones profesional y político-militante. Por un lado, hemos rastreado las noticias más significativas publicadas en la prensa gráfica francesa – las que aluden a ALP desde sus funciones tecnocráticas hasta sus compromisos postcomunistas. Por otro lado, contamos con los propios trabajos del actor, que se inscriben también en un registro muy variado:¹ como universitario, pero también intelectual comunista (ALP, 1975, 1977), como narrador de su propia política de ministro de gobierno (ALP, 1984, 1993, 2020; Lefait, 1995), y sus relatos específicamente autobiográficos en los que narra no sólo su propia historia de vida sino también sus vicisitudes como disidente comunista (ALP, 2010, 2020). Finalmente, disponemos de 5 entrevistas realizadas al propio ALP entre 2020 y 2023, que contabilizan más de 10 horas de relatos de vida – las que profundizan su testimonio y su trayectoria ya condensados en los documentos previamente citados.

A lo largo de su trayectoria, nuestro actor concibe sus cambios biográficos en términos de contradicciones. Un análisis externo confirma la existencia de todo un *cursus honorum* múltiple, típico en una sociedad como la francesa de posguerra con movilidad social ascendiente. En su caso, tal ascenso obedece a una dinámica educativa-escolar y a las posibilidades abiertas por el compromiso militante (Gaxie, 1977). Esto supone que, culturalmente, los posicionamientos subjetivos son móviles. Para el actor, como veremos, tales dinámicas son contradictorias. ¿Por qué? Porque, de orígenes creyentes adhiere a una estructura partidaria “materialista”. Luego, porque de pertenecer a un partido de base obrera, él realiza toda una carrera de tecnócrata a partir de la cual puede ocupar posiciones de poder. Para comprender los fundamentos biográficos de tales representaciones, conviene abordar finamente los orígenes sociales de ALP.

En efecto, él no sólo posee orígenes populares que, sociográficamente, pueden conducir, en el contexto del siglo pasado francés, hacia una adhesión comunista. Su trayectoria de origen muestra otras variables que complejizan el caso. El actor nace en París en 1931, pero sus padres

¹ Retomamos sólo su producción más significativa en función del objetivo biográfico-analítico de nuestro artículo.

proviene de la región bretona y, recién casados, migran hacia la capital francesa. Plouvien, comuna de la Finisterra, se caracteriza por su sólida implantación católica. Socialmente, la migración supone la inscripción familiar en una dinámica urbana y obrera que no deja de convivir con una sólida identidad religiosa. Los padres de nuestro actor son obreros, pero tal propiedad social es en su caso heterogénea: de molinero bretón, su padre comienza a trabajar en París en la red ferroviaria SNCF (*Société nationale des chemins de fer français*) y también como “fort des Halles” (es decir, mano de obra en la descarga de alimentos del principal mercado parisino); su madre pasa de ser costurera y moza en un café familiar a trabajar de obrera en una fábrica azucarera en París (ALP, 1993, 237).

En este pasaje geográfico y sociológico (del interior agrícola al centro industrial) hay una continuidad cultural: la pertenencia católica.² ALP niño asiste a los elementos básicos de la práctica religiosa. De regreso en Bretaña por dos años (de 1939 a 1941, es decir el comienzo de la Guerra y de la Ocupación alemana, estando Bretaña en territorio ocupado), participa de toda una atmósfera social impregnada por el catolicismo – que incluye sacramentos, peregrinaciones y la existencia de una cultura intelectual católica transmitida por los sacerdotes surgidos de la ruralidad bretona (ALP, 2020, 21-22). Este rasgo familiar y social de base permanece en los años intelectualmente formativos del actor. En su caso, su trayectoria escolar, realizada mayoritariamente en la región parisina, oficia como un verdadero ascensor social. ALP se prepara para realizar estudios superiores. Así, ingresa a la Escuela Nacional de la Meteorología (1950-1951), lo que representa luego su primera inserción profesional como ingeniero meteorólogo en Marruecos hasta el año 1957, cuando regresa a París.

El período biográfico de formación superior y de inserción profesional está marcado por circunstancias afectivas y personales diversas. En su relato, el trágico accidente de un amigo representa un acontecimiento que influye en decisiones ulteriores (Lefait, 1995; ALP, 2020 entrevista).³ Esto acompaña un proceso personal de introspección y de profundización intelectual de sus lecturas cristianas: autores como Georges Bernanos, Charles Péguy, publicaciones católicas progresistas como *Esprit*, *Témoignage chrétien*. Antes de partir a Marruecos, donde llega como primer destino profesional a los 23 años, adhiere a la CFTC (Confederación francesa de trabajadores cristianos), sindicato de orígenes confesionales. Desde Marrakech, adhiere también *Jeune République*, partido político minoritario compuesto por católicos progresistas. Sin embargo, en su medio profesional, el sindicato de peso es la CGT (Confederación general del Trabajo), próximo del PCF. Así, adhiere al sindicalismo cegetista en 1955, en un momento de fuerte movilización anticolonialista en la que ALP participa. De regreso a Francia, continuó con sus actividades sindicales. Tal militancia le ofrece una sólida formación política: “allí hice mis clases: aprender a redactar un panfleto, organizar una reunión, conducir una manifestación, preparar una huelga, discutir con las autoridades” (ALP, 2020, 42-43).

En tal trayecto biográfico, de la Bretaña a París, de la metrópolis al Marruecos anterior a su independencia en 1956, el actor prosigue con sus síntesis intelectuales. Su lectura de la Biblia se completa con la del *Capital* de Karl Marx. La obra del jesuita Pierre Theillard de Chardin también acompaña un viraje secular de su concepción del mundo, influencia intelectual extendida en

² Es interesante señalar que, ministro comunista, cuando evoca sus originarias “frecuentaciones cristianas”, las inscribe en un “propensión al populismo” debido a la importancia que él le otorga, en su relato, a sus propias “raíces” (ALP, 1984, 15)

³ En 1949, su mejor amigo, de vacaciones con él en Bretaña, muere en un accidente en bicicleta.

el catolicismo francés de la época (Pelletier y Schlegel, 2012; Pelletier, 2010). Evidentemente, la agitación sindical era también política y más aún partidaria. En 1958, en un clima nacional marcado por la Guerra de Argelia, se produce el retorno del General Charles De Gaulle al poder, plebiscitado por el pueblo francés, y dando lugar a la creación de la Quinta República. El PCF es el único actor del sistema político que ofrece una oposición al “poder personal” – en el lenguaje comunista contra De Gaulle. En ese contexto, en septiembre de ese año, ALP adhiere al PCF. Según su relato, “sin alegría, sin entusiasmo, sino porque hacía falta” (ALP, 1984, 19; 2020, 44).

Este acto de adhesión, así como la justificación del actor (adherir a un régimen partidario integral e intensivo como el comunista aduciendo una necesidad de orden racional, casi una obligación moral), no están desprovistos de significados biográficos en términos de orientación de la trayectoria. Ciertamente es que la militancia comunista para un joven profesional surgido del catolicismo bretón es, en la época, una decisión que supone un compromiso integral, y una implicación en la vida comunista que poco a poco le mostraría sus propias tensiones y dinámicas disciplinarias.⁴ En lo inmediato, ingresar al comunismo implica una reconfiguración de su matriz intelectual y creyente: desde allí, la religión comienza a ser un fenómeno de alienación, la adhesión militante significando, a pesar de su “falta de entusiasmo”, una transformación de principios subjetivos arraigados en la trayectoria – como, por ejemplo, la propia pertenencia católica.

Además, tal adhesión va a comportar nuevas exigencias y desafíos en términos profesionales y de formación universitaria.

DEVENIR TECNÓCRATA: UNA RECONVERSIÓN PROFESIONAL

La conversión al comunismo promueve, para un joven diplomado en los inicios de una carrera profesional vinculada al sector público, nuevos intereses intelectuales y, también, nuevas ambiciones de carrera. De una carrera que, en un principio, es profesional-técnica pero que no está desgajada de formas de integración en responsabilidades partidarias de mayor proyección en el terreno político. En este apartado y en el siguiente se abordan dos momentos biográficos en los que se entrelazan, de manera diferenciada, lo profesional y lo político. En un primer momento esto supone que el actor, separándose de su vocación meteorológica, se incline por nuevos estudios universitarios alrededor de la temática económica. Esto exige, con nuevos diplomas, pensar cómo realizar en términos profesionales una carrera coherente. En un segundo momento, y ante nuevos bloqueos en el ascenso profesional, aparece el impulso de la cooptación comunista.

Así, “debido a mis adhesiones sindicales y políticas, me desvié hacia los problemas económicos” (ALP, 1984, 17). Esto supuso iniciar un itinerario universitario en ciencias económicas. En un primer momento, la actividad universitaria, que incluyó la inscripción en doctorado, se realiza al mismo tiempo que sus actividades profesionales de meteorólogo. Sin embargo, la inmersión en el universo de la formación de economista, movilizaba por razones intelectuales y militantes en

⁴ En 1963, ALP es “procesado” por su la sección comunista del séptimo distrito parisino, a la que pertenecía territorialmente, por haber enviado una carta al diario *L’Humanité* pidiendo que sea analizado el Memorandum de Palmiro Togliatti de ese mismo año, lo que expresaba matices con relación al estalinismo del PCF (Lefait, 1995, 23-24). De acuerdo con su testimonio actual, él no es expulsado ya que las autoridades comunistas concernidas, viendo que se trataba de una iniciativa inocente y no de una desviación “trotskista”, juzgan irrelevante expulsar un militante que no representaba ningún peligro (ALP, 2023 entrevista).

términos de análisis marxista, produce una tensión entre sus intereses disciplinarios (economía) y su inserción profesional (meteorología). Por intermedio de contactos sindicales (ALP, 2020, 62), toma conocimiento de la creación, en 1965, de una agencia estatal bajo la órbita del ministerio de Finanzas que buscaba reclutar economistas. Se trata de la Dirección de la Previsión (DP).

En efecto, la creación de la DP fue una decisión de Valéry Giscard d'Estaing, ministro de Finanzas, quien, apoyado por diferentes altos funcionarios, decide poner en funcionamiento una estructura productora de nuevos datos contables que puedan servir de base a su política financiera (Fourquet, 1980). ALP define tal dirección como “una suerte de think tank que pudiera servirle de asesoramiento” a Giscard (ALP, 2020, entrevista). Más globalmente, la DP se inscribe en lo que ha sido denominado como el “momento RCB” de las políticas públicas en Francia: la *Rationalisation des choix budgétaires* (Racionalización de las opciones presupuestarias) supone el establecimiento de decisiones públicas en las que se refuerza el rol de la contabilidad, de los cálculos económicos y del predominio de las cifras en las políticas de Estado (Bezès, Descamps y Kott, 2021). Además, una característica de esta agencia es que su reclutamiento favoreció el acceso de jóvenes diplomados especializados en cuestiones económicas a profesiones técnicas en la esfera pública. En muchos casos, se trató de la coexistencia de altos funcionarios – por ejemplo, Michel Rocard, figura del Partido socialista unificado (PSU) y luego encumbrado dirigente del poder socialista- y de economistas cuyas convicciones intelectuales y políticas eran de izquierda, enrolados sobre todo en el compromiso político contestatario, de comunistas a trotskistas de diferentes organizaciones. En otras palabras, la voluntad de construcción tecnocrática en los años de Giscard ministro, luego presidente de la República, no era incongruente con el ingreso al Estado de economistas heterodoxos, comprometidos en las pugnas político-intelectuales de la época.

Durante más de una década, la DP fue el espacio profesional de ALP, coherente con sus inquietudes intelectuales, abordadas en su investigación doctoral, y con su militancia comunista. Allí él logra conciliar su doble rol: funcionario y militante. Para este último, y preservando su identidad profesional, utiliza el pseudónimo de Alexis Cousin. Sin embargo, la revuelta de mayo 1968 le produjo una notoriedad explícita en ese medio intelectual y tecnocrático. Aunque el PCF tuvo reacciones por demás complejas en relación a tal revuelta, en muchos casos de oposición a la misma (Mischi, 2012; Strippoli, 2010; Vigneux y Ranc, 2008), ALP pudo ser uno de sus líderes en el marco institucional reducido pero calificado de la DP (ALP, 2020 entrevista). La tecnocracia emerge también como un actor que podía ser contestatario, participando de los símbolos y desafíos que se lanzaban al poder gaullista. Por ejemplo, a través de frases que se inscribían en banderas y estandartes: “la imaginación al poder. Firma: Los Tecnócratas”, o rebautizando la política financiera promovida por la DP: “RCB: *Révolution cubaine au budget*” (ALP, 2010, 34).

Al punto que, la recomposición institucional que sigue a mayo 1968, busca evitar sanciones a los contestatarios generando incluso promociones de carrera. Es el caso de ALP, quien es designado Jefe de División de Industria de la DP, lo que lo posicionaba en una situación de autoridad intermedia dentro de una agencia estatal. Esto supone satelizar diferentes facetas biográficas: la profesional, dentro del ministerio de Finanzas y como figura tecnocráticamente ascendiente, la técnico-partidaria, como miembro de la Sección económica del PCF desde 1965, y la intelectual, en el marco de su proyecto doctoral. Conviene agregar un cuarto elemento, corolario de los anteriores, y que radica en su participación, como integrante de la representación comunista, de las negociaciones con los dirigentes del PS alrededor de las condiciones programáticas de una eventual política de gobierno, lo que se conoció bajo el nombre de *Programme commun de la gauche*, que ve la luz en 1972. ALP trabaja con el ala izquierda del PS, el grupo del dirigente

Jean-Pierre Chevènement, y se encargan de definir el “umbral mínimo de nacionalizaciones” en caso de un futuro gobierno de la Unión de la Izquierda.⁵

La sincronización de diferentes dimensiones biográficas le da una importante consolidación a su trabajo público, profesional y como militante calificado del comunismo francés. En relación a la faceta universitaria, y bajo la dirección de Henri Bartoli, profesor de París 1, defiende su tesis doctoral en 1975, dedicada a las transferencias de ingresos del Estado a las empresas industriales (ALP, 1975). Esta tesis fue publicada dos años más tarde en una prestigiosa editorial parisina (ALP, 1977). El trabajo de ALP se inscribe en una célebre tesis marxista, impulsada por el economista Paul Boccara, que supone que la fase de desarrollo capitalista en Francia dio lugar a una configuración monopólica en la que el Estado resulta central, a través de diferentes políticas públicas, para la reproducción capitalista: se trata de la tesis del capitalismo monopolista de Estado (CME). Boccara, a la cabeza de la Sección económica del PCF, elabora tal tesis a partir de supuestos de corte teórico. ALP completa tal análisis de manera empírica, apelando a datos y a indicadores, lo que le da a la visión del CME una impronta más concreta y operativa para las definiciones políticas.

Sin embargo, el crecimiento de ALP como figura tecnocrática dentro del mundo comunista no estaba exento de tensiones y de limitaciones hacia dentro y hacia afuera del universo partidario. En la Sección económica del PCF, él estaba a la cabeza del departamento de “nacionalizaciones y política industrial”, compuesto por más de un centenar de miembros (ALP, 2023 entrevista). No obstante, sus relaciones con Boccara eran por demás conflictivas, y por razones de ego intelectual traducidas en rivalidad personal, ALP decide abandonar a tal sección en 1976. En el terreno eminentemente profesional, su ascenso comienza a ser marcado por importantes límites. Si en 1975-1976 dirige una misión interministerial tendiente a analizar cuáles eran las fugas de divisas, consecuentemente, las pérdidas económicas que producía la inmigración a la economía francesa debido al envío de remesas al extranjero, otras tentativas del actor, desplegadas por él mismo entre 1974 y 1977, tuvieron resultados infructuosos. Por su explícita pertenencia comunista, ve rechazado su acceso a una estadía en el marco de la Escuela militar con el objetivo de analizar cuestiones de armamento y de energía nuclear. Pero también, buscando una reconversión profesional más interesante, no logra ingresar ni a la Inspección de Finanzas ni al INSEE – Instituto nacional de la Estadística y de los Estudios económicos (ALP, 2020, entrevista). Es decir, el actor intenta, sin éxito, formas de consolidación de su carrera de tecnócrata dentro de la alta función pública.

En ese impasse profesional aparecen estrategias del propio centro directivo del PCF que llevan a ALP a instancias encumbradas de la vida política partidaria y nacional.

EN LA ÉLITE POLÍTICA DEL ESTADO: RECONVERSIÓN PARLAMENTARIA, PARTIDARIA Y GUBERNAMENTAL

La promoción de la carrera de economista de ALP se ve así interrumpida: de momento, no logra pasar a instancias directivas del Estado más sólidas que las de jefe de división de la DP, agencia que ingresa en una fase de declive. Al mismo tiempo, su aporte técnico en los debates

⁵ La *Union de la Gauche* fue una alianza electoral entre el PCF, el PS y los Radicales de Izquierda urdida, con varios contratiempos, durante los años 1970 con el objetivo de derrotar por primera vez a la derecha partidaria gaullista y centrista en las elecciones presidenciales. Tal estrategia fracasa en 1974 pero se impone en 1981 (Tartakowski y Bergounioux, 2012).

económicos del PCF también queda debilitado y marginalizado producto de su salida de la Sección económica del partido. Allí aparece una figura clave, Charles Fiterman, miembro del BP en razón de sus orígenes sociales así como de sus habilidades políticas (Azam, 2019), integrante del “sistema Marchais” (es decir, del entorno directo del Secretario general), y visto por muchos camaradas como posible sucesor de Marchais. Por iniciativa de Fiterman, ALP comienza a ser cooptado por el propio partido; dicho en palabras del actor, “Fiterman me puso bajo su protección” (ALP, 2022 entrevista).

Lo que supuso un notable impulso en la carrera del actor tanto en términos intra-partidarios como político-formales. No sólo es reintegrado en la Sección económica sino también, en 1977, es ubicado en un puesto elegible para las senatoriales de ese año como candidato de Hauts-de-Seine. Integrar la élite parlamentaria, sin embargo, comporta dos grandes límites dentro de la cultura organizativa del PCF. En primer lugar, el prestigio externo no supone un prestigio interno ya que, en el PCF, según ALP, “ser parlamentario no era ventajoso: he escuchado a menudo hacer referencia a lo que Lenin llamaba el *cretinismo parlamentario*” (ALP, 2022, entrevista). En segundo lugar, ser senador no suponía ninguna forma de ascenso económico... sino más bien lo contrario, ya que la tesorería del Senado enviaba su salario directamente al partido, quien le procuraba una retribución, al senador, equivalente a la de un obrero especializado (ALP, 2020, 79; 2022, entrevista).⁶

A pesar de tales inconvenientes, la promoción de ALP es incontestable durante esos años. Y ello se confirma en su nominación como miembro del Comité central en 1979 pero, en especial, por su ingreso en el círculo de confianza de Marchais con la perspectiva de preparación de las elecciones presidenciales de 1981 (Lefait, 1995, 82-83). Tal impulso partidario obedece a necesidades del propio partido: era necesario preparar la candidatura de Marchais a presidente, escribir sus discursos, dotarlos de consistencia en términos de debate económico. Tecnócrata, fuertemente implantado en oficinas administrativas plagadas de técnicos y economistas, el rol de ALP era crucial para otorgarle al candidato comunista una envergadura de hombre de Estado – y licuar así la figura clásica y estalinista del secretario general, quien era por sobre todas las cosas un “jefe de partido”. La dirigencia comunista de la época se caracterizaba tanto por su población de permanentes partidarios (militantes remunerados), de *apparatchiks* (dirigentes carreristas sostenidos también por la propia organización), de líderes locales implantados territorialmente y, eventualmente, de intelectuales teóricos que hacían de la ciencia económica una disciplina conceptual tributaria del modelo marxista – Paul Boccara, o en esa época un joven politécnico, Philippe Herzog. ALP ofrecía una mirada tecnocrática más próxima a la cultura burocrática francesa, aunque, al mismo tiempo, con un importante conocimiento de la militancia sindical.

Sin embargo, el panorama electoral de 1981 fue bastante sombrío para el PCF. En comparación al 21,27% obtenido por Jacques Duclos en 1969, la candidatura de Marchais desciende al 15,35%. Tal porcentaje es también inferior al de las europeas de 1979, dos años antes, donde la lista comunista alcanza el 20,52% de los sufragios.⁷ Las legislativas que tienen lugar inmediatamente después de las presidenciales, es decir el 14 de junio de 1981, replican prácticamente el

⁶ Por ser senador, entonces, ALP comenzaba a ganar un salario inferior al que percibía como funcionario intermedio, razón por la cual el partido le estableció una retribución más elevada para compensar la pérdida remunerativa.

⁷ Fuente: <https://www.france-politique.fr/elections-pcf.htm>

resultado con 16,14% de los votos.⁸ En su momento, tal performance electoral hacía del PCF más un “objeto” que un “actor” político (Platone y Ranger, 1981). Con una consecuencia adicional que concierne directamente el resultado de las legislativas: estas últimas, confirmando el predominio electoral socialista gracias al cual Mitterrand mantiene a Mauroy como Primer Ministro, determinan las condiciones de negociación del ingreso comunista al gobierno. Evidentemente, tales condiciones son desfavorables para el socio minoritario.

ALP es un testigo privilegiado de tales negociaciones, en las que participan directamente Marchais y Fiterman utilizando eslabones intermediarios del socialismo y del comunismo.⁹ Tales negociaciones giraban alrededor de tres ítems a establecer. El primero, alrededor de la cantidad de ministerios que debería corresponderle al PCF – los criterios de cálculo eran complejos y, en cualquier caso, la relación de fuerza favorecía al poder socialista. El segundo, alrededor de qué carteras ministeriales debían ser asignadas al PCF – quedaba claro también que los ministerios centrales estarían en manos del PS. Finalmente, qué perfil de dirigente comunista y, concretamente, qué nombres del PCF podían acceder a tales puestos – según nuestro actor, Mitterrand había impuesto un conjunto de exclusiones aplicables al comunismo, que no debía sugerir ni mujeres ni sindicalistas en las carteras que les serían atribuidas (ALP, 2020, 84-85).

A último momento del 23 de junio de 1981, justo antes del anuncio televisivo del segundo gobierno de Pierre Mauroy, ALP obtiene el ministerio de la Función pública y de las Reformas administrativas. Ello luego de una ardua negociación, que incluyó su acceso frustrado al ministerio de PTT (*Postes et télécommunications*), el que continuó en manos de Louis Mexandeau, dirigente socialista y viejo compañero de militancia de Mitterrand. Un análisis retrospectivo permite afirmar que, la llegada al ministerio de la Función pública presentó algunas ventajas para ALP en términos de gestión estatal. Por un lado, el nuevo ministro conocía el mundo de la administración desde su ingreso a la meteorología y sus actividades sindicales sectoriales. En este sentido, con una legitimidad adicional y de gran notabilidad para un comunista, ya que en el gobierno provisorio que se instala después de la Liberación entre junio de 1944 y octubre de 1946, Maurice Thorez, célebre secretario general comunista, es designado a inicios de 1946 ministro de la Función pública. Por otro lado, el Primer ministro es un dirigente socialista que, sin embargo, tiene una sólida vinculación con un poderoso sindicato de funcionarios, la Federación de la Educación nacional (FEN), lo que facilitó algunas reformas previstas por ALP, al contar con el apoyo del jefe del gobierno. Finalmente, sus políticas podían gestarse en un terreno favorable a la izquierda (los empleados y funcionarios públicos), en una temática reivindicativa en la que podía aspirarse a producir una diferenciación con la concepción gaullista de la burocracia – fuerte elitismo burocrático, reclutamiento socialmente elevado de la alta función pública y de los empleos superiores del Estado, posibilidad de diálogos con interlocutores sindicales mayoritariamente de izquierdas.

Esto supone reconocer una paradoja que cruza lo biográfico con la vida política francesa – paradoja que podría ingresar en la arena de contradicciones esbozadas por el exministro. ALP no sólo se especializó en temas económicos por fidelidad e interés intelectual marxistas: también tuvo una fuerte injerencia en la concretización analítica de la tesis del CME, llevando adelante

⁸ <https://www.france-politique.fr/elections-legislatives-1981.htm>

⁹ Jacques Fournier, secretario adjunto del palacio del Elíseo, y Guy Braibant, consejero de Estado próximo del PCF, intentan contribuir en la negociación

discusiones, con los interlocutores socialistas, sobre la política industrial y las proyecciones mínimas de nacionalización. Sin embargo, y como era previsible en la situación política existente, su pasaje a la alta función ministerial se alejó de tales bagajes economicistas e, incluso, de lo que podía preestablecerse en tanto continuidad comunista de la clase obrera. La política económica de François Mitterrand incluyó, luego de un primer impulso nacionalizador entre 1981 y 1982, un conjunto de reformas que pretendían evitar una desconexión de la economía francesa a la escala continental (pensando especialmente en las políticas de construcción supranacional) y teniendo presente la complejidad que representaba el liderazgo competitivo de la economía de la Alemania Federal. Tal horizonte económico, sobre todo a partir del llamado “giro del rigor” (*tournant de la rigueur*) de marzo de 1983 (Burlaud 2017; Descamps y Quennouëlle-Corre, 2018), da lugar a un conjunto por demás complejo de debates en ciencias sociales sobre la cuestión del “neoliberalismo a la francesa” (Denord, 2007; Eloire, 2020; Lebaron, 2016). ALP está orientado en otro terreno, el de los funcionarios y en el de las reformas posibles a aplicar en materia burocrática, reformas que podían ser coherentes con los ideales de izquierda, aunque alejadas de todo lo que tenía que ver con el tema de la política industrial y las nacionalizaciones, tan caro a su formación económica marxista.

En este sentido, nuestro análisis no persigue realizar un balance de la gestión de ALP en términos de políticas públicas, algo que excede nuestro punto de vista. Simplemente, puede señalarse que él es el arquitecto de toda una vasta reforma integradora de la función pública a partir de la promulgación legal de un estatuto general de funcionarios, con ramificaciones ulteriores aplicadas a cada segmento público-profesional concernido.¹⁰ Con un gran desafío adicional: incluir en tal estatuto una aplicación que integre, asimismo, a los agentes territoriales lo que, en la oleada descentralizadora de la época, no era para nada evidente – ALP narra ex post y en diferentes ocasiones la oposición de una parte importante del gobierno a su proyecto, pero también la postura crítica de los alcaldes comunistas, siendo favorables en cambio a la discrecionalidad en la nominación de empleados públicos municipales (ALP, 2020 y 2022, entrevistas).

Otra reforma encarada consistió en la creación de una vía de ingreso a la Escuela nacional de Administración (ENA) que facilitara el ingreso de representantes territoriales y sindicales. La llamada “tercera vía” de acceso a la ENA (1983-1986) se inserta en un esfuerzo “democratizador” ya que, además, se asignaba a los nuevos alumnos (de perfiles sociológicos muy diferentes del alumnado clásico “énarque”) la posibilidad de ingresar a través de un examen aparte. Asimismo, podían elegir cualquier puesto en la alta administración (incluyendo la muy alta administración) sin competir con los otros alumnos de la escuela. La reforma, en los hechos, era bastante mitigada si es comparada con la pretensión comunista de suprimir la “escuela de la burguesía”. No obstante, la Asociación de ex alumnos de la ENA se opuso a tal medida por juzgarla de discriminatoria al romper con los principios de igualdad que debían prevalecer en cualquier concurso.¹¹ Cuando se produce la cohabitación Mitterrand-Jacques Chirac en 1986, tal reforma fue suprimida.

¹⁰ La ley madre, llamada “ley Le Pors”, es del 13 de julio de 1983, de la que emanan las aplicaciones posteriores para los trabajadores del Estado central, la investigación, los territorios y el personal hospitalario – este último apartado, sancionado en enero de 1986, cuando ya había dejado el ministerio.

¹¹ Así, por ejemplo, le refleja un artículo: André Passeron, “Les anciens élèves de l’ENA s’inquiètent de nouveau de la politisation de la haute fonction publique”, *Le Monde*, 10 de abril, 1984.

EL FIN DEL MUNDO (COMUNISTA): LA DECEPCIÓN EN POLÍTICA, ENTRE RECONVERSIÓN PROFESIONAL EN LA ÉLITE JURÍDICO-ADMINISTRATIVA DEL ESTADO Y DISIDENCIA PARTIDARIA

El accionar de los ministros comunistas fue por demás difícil, en particular desde el *tournant de la rigueur*. Cuando a mediados del año 1984 el gobierno socialista pierde la batalla educativa retirando la Ley Savary¹² de los debates parlamentarios debido a la contestación producida por los actores de la educación privada (Tartakowski, 2014, 153-158), Georges Marchais decide, en julio de ese mismo año, que los ministros de su partido debían dimitir. En sí misma, la participación comunista por intermedio de la gestión ministerial conoció trabas internas y externas. Una parte de la dirigencia comunista, en especial aquella que gravitaba alrededor de la diplomacia soviética, veía con malos ojos cualquier forma de colaboración con una gestión socialdemócrata. Al mismo tiempo, los ministros en sí contaban con un poder decisional en la estructura del Estado y de la gestión política que era por demás limitado. Por ejemplo, ALP no pudo imponer su candidato a la dirección de la ENA, una competencia de su propio ministerio, y que se arrogó para su propia decisión y sin ninguna explicación el presidente Mitterrand (ALP, Lefait, 1995, 160-161; ALP 2022 entrevista). Lo cual supone constatar la distancia existente entre los discursos públicos y el poder real de los actores implicados. Si, ante la llegada del comunismo al poder algunos de sus opositores alertaban contra la posibilidad de una cuasi “infiltración” de sus militantes en la alta burocracia estatal, ALP señala no sólo el carácter numéricamente marginal de los comunistas que podían ser identificados como altos funcionarios sino, además, la ausencia de toda estrategia por parte de la dirección del PCF en términos de profesionalización estatal de sus militantes. Ausencia que reenviaba a un profundo e histórico desinterés por los asuntos del Estado (ALP, 1984, 137-138).

La salida del gobierno supone para los exministros abordar el tema del itinerario profesional luego de las funciones de gobierno. Como tales funciones son ejercidas por dirigentes partidarios, se plantea el interrogante de cómo seguir en una actividad profesional que haga posible la militancia partidaria de alto nivel. Tal cuestión va más allá de la subsistencia económica y la retribución salarial. Se trata de encontrar, sobre todo, una salida “por arriba”, que mantenga no sólo el prestigio de un ex “hombre (o mujer) de Estado”, sino que facilite regresar a la estructura partidaria con una situación profesional redituable materialmente y reconocida simbólicamente. En el caso de ALP, esto se pudo resolver con una situación por demás ventajosa en términos de reconocimiento de carrera. A partir de gestiones informales de alto nivel, que involucran a altos funcionarios tanto socialistas como de derecha, se propone ingresar en un Gran Cuerpo del Estado francés, el *Conseil d’Etat*.¹³

A tal institución se llega centralmente por instancias meritocráticas – allí acceden los mejores alumnos de la ENA. Pero también se puede acceder por el llamado *tour extérieur*, procedimiento de nominación discrecional, prerrogativa del Poder ejecutivo (Sponchiado, 2015), y que se activa por diferentes tipos de sistemas de lobby y de reconocimiento a figuras políticas de alto nivel. Dicho de otro modo, tal procedimiento permite, a altos funcionarios y a dirigentes políticos, de

¹² Alain Savary era el ministro socialista de la educación, que pretendía crear un gran servicio público educativo.

¹³ Los Grandes cuerpos, el Tribunal de Cuentas, la Inspección general de Finanzas y el Consejo de Estado son las máximas instituciones burocráticas del Estado francés. El Consejo de Estado es el máximo órgano judicial en materia público-administrativa y emite sus opiniones especializadas ante los proyectos que el Ejecutivo eleva al parlamento.

jerarquizar la propia carrera profesional o de ingresar a la élite burocrática del Estado – según se trate el caso. ALP, habiendo sancionado leyes centrales para la función pública, podía arrogarse un conjunto de competencias jurídicas aplicables al derecho administrativo, especialidad jurídica central en el *Conseil*. Tal gestión es exitosa, y a inicios del año 1985 es nominado consejero de Estado en el *tour extérieur*. Si tal designación no representaba una promoción política en el PCF, sí lo ubicaba en la alta función pública de carrera y le aseguraba, además de una consolidada posición simbólica, una retribución salarial elevada y una completa independencia material con respecto al propio partido.

Tal promoción fue completamente beneficiosa para el actor, justo cuando sus relaciones con la dirección comunista iban a ingresar en una fase conflictiva, luego disidente y finalmente rupturista. Un mes antes de la salida de los ministros comunistas del gobierno, se realizan las elecciones europeas, junio 1984. La lista, encabezada por el todavía secretario general, ratifica un proceso de contracción electoral de tal formación política: 11.21%, casi diez puntos menos que las europeas precedentes de 1979. Ello supone que la estrategia partidaria podía conocer opositores y críticos. Pero en un primer momento, es la propia dirección la que busca señalar una razón válida para justificar la desafección electoral y la misma consiste en señalar a los exministros como responsables de la contracción comunista.

ALP dedica todo un libro, editado en 1993,¹⁴ a realizar un “ajuste de cuentas” con el sistema de Marchais – al que Fiterman no pertenecía más, justamente por haber ocupado funciones de gobierno. En perspectiva, se puede abordar un proceso de marginalización partidaria de las voces críticas que conduce a diferentes oleadas disidentes. Los posicionamientos críticos son anteriores incluso al fin de la participación gubernamental comunista. Con un sistema decisonal cooptado en términos partidarios (la composición ultra-mayoritaria del Comité central obedece siempre a decisiones del BP y, en última instancia, de Georges Marchais), los críticos logran ser fácilmente marginalizados. Los disidentes, que empiezan a ser señalados por la dirección comunista desde 1984, son acusados de “liquidadores”: una forma de señalar a aquellos que quieren traicionar al PCF “liquidando” la causa de la revolución proletaria. Es la acusación que Marchais dedica a la primera oleada disidente, la de los “renovadores”.

En la segunda mitad de tal década, los conflictos proliferan y aumentan en intensidad disruptiva. En 1986, ALP rehabilita públicamente la gestión de los ministros comunistas al mismo tiempo que el secretario general dedica fuertes críticas al período de gobierno 1983-1984 – indirectamente, los ministros del propio partido son aludidos. La dirección partidaria elabora tesis complotistas para explicar las interrupciones en el interior de la organización, lo que lleva a utilizar los congresos partidarios para ir excluyendo progresivamente del CC a los críticos, dejando más aislados aún aquellos que allí permanecen. La oleada disidente conocida con el nombre de “reconstructores”, cristalizada con claridad hacia 1987, abandona las instancias colectivas comitivas del PCF. Allí participa un exministro, Marcel Rigout.

¹⁴ El título del libro, traducido al español, *Durante la muda la serpiente es ciega*, proviene de una frase del filósofo alemán Ernst Jünger. Tal expresión la había utilizado, junto a los intelectuales de izquierda Monique Chemillier-Gendreau y Gilbert Wasserman en una tribuna publicada en *Le Monde* el 15 de julio de 1993 (2020, 126).

Es interesante constatar que, tal contexto de crisis partidaria, que incluye nuevos retrocesos electorales¹⁵ así como la cristalización existente de disidencias en el seno de la *notabilidad* comunista,¹⁶ coincide con una situación por demás turbulenta que sacude a los regímenes socialistas. Si un partido de características tan estalinistas como el PCF se mostraba reticente cuando no abiertamente crítico del proceso de reformas encarado por Michael Gorbachov, los disidentes asumían el horizonte de la máxima autoridad soviética de esos años. Incorporar el ejemplo de la perestroika, basado en una política de apertura, era una manera de cuestionar la rigidez del propio PCF. Hacia 1988 y 1989, los “refundadores” (allí participan activamente ALP y Fiterman) proponen revalorizar la “transparencia” y la “democracia”, en una reapropiación del discurso de Gorbachov – incluso, son públicamente reconocidos bajo tal etiqueta.¹⁷ Además, hacia 1991, miran con gran interés la reconversión del Partido comunista italiano, transformado en Partido democrático de la izquierda (PDS).

El enfrentamiento con los disidentes se hace más visible y descarnado. Nuestro actor es acusado, junto a los otros exministros, de proponer “medidas de austeridad” para la política francesa y, más fuerte aún, de atacar al propio partido. A diferencia de los *rénovateurs* (excluidos por la estructura) y de los *reconstructeurs* (que rompen con la misma), los *refondateurs*, aislados dentro del partido, buscan opciones de ampliación por fuera del PCF con actores intelectuales y partidarios diversos. Tales diferentes oleadas obedecen a la conjunción de elementos internos de la organización partidaria con un contexto nacional e internacional específico. Los “refundadores”, en años en los que se propone ampliar la construcción supranacional, reúne voluntades por demás heterogéneas, entre las cuales, por ejemplo, los socialistas disidentes de Jean-Pierre Chevènement. Tales voluntades son contrarias a la integración comunitaria. El referéndum de Maastricht (1992) vuelve a dividir a la opinión comunista alrededor de la Europa (Azam, 2014).

Sin embargo, la epopeya “refundadora” conoce un revés importante dictado por la política extranjera: en 1991, con el fin de la Unión soviética, el paraguas que ofrecía la línea Gorbachov desaparece. Marginalizado cada vez más, ALP renuncia del Comité central en junio de 1993 y del PCF en marzo de 1994. También se aleja del movimiento *Refondations*, que pretendía cristalizarse como estructura política autónoma, sosteniendo que “no he combatido, en otros lugares, el centralismo democrático y la ley mayoritaria para aceptarlos aquí”.¹⁸ Sin renunciar, de momento, a la vida política, ya que intenta construir una alternativa de izquierdas para las elecciones europeas de 1994 con Chevènement y la intelectual feminista Gisèle Halimi. Si el PCF continúa con resultados por demás bajos (6,89%), la lista en la que participa ALP desciende a 2,54% de los sufragios.

La experiencia política partidaria en tanto que tal llega a su fin para el ex ministro de la Función pública. Consolidado en una carrera burocrática de alto nivel, el momento del duelo no es menor. Queda buscar de qué manera se puede continuar con cierta cultura del compromiso en un momento en el que, para él, “la forma partido se encuentra en crisis” (ALP, 1993, p. 235).

¹⁵ En las presidenciales de 1988, André Lajoinie, candidato a presidente en lugar de Marchais, obtiene el 6,76% de los sufragios.

¹⁶ Los disidentes, débiles en términos cuantitativos, tenían una importante legitimidad en diferentes órdenes de la vida política: podían ser intelectuales de renombre, militantes de vieja data o dirigentes con fuerte implantación electoral, lo cual se aplica evidentemente a los exministros.

¹⁷ Leer el artículo del periodista Olivier Biffaud, “L’entrée en scène des “gorbatchéviens””, *Le Monde*, 27 de julio, 1988.

¹⁸ “Anicet Le Pors démissionne de Refondations”, *Le Monde*, 12 de febrero, 1994.

El compromiso asociativo plural pasa a ser una alternativa para el actor. Asimismo, debe elaborar cómo salir intelectualmente del viejo marco marxista – allí retoma la idea de ciudadanía para pensar las transformaciones sociopolíticas del momento. Ruptura que, a pesar de su autonomía material y profesional, supone una dimensión subjetiva y relacional integral: “el Partido es como una religión, y no se deja una religión fácilmente [...] Es una traición. Y cuesta ser mirado como un traidor por gente que se ha estimado, con quienes hemos trabajado, con quienes hemos tenido más decepciones que éxitos. No es fácil” (ALP, 2022, entrevista).

CONCLUSIONES: LA SEMÁNTICA BIOGRÁFICA LA CONTRADICCIÓN

Todavía ministro, ALP edita un libro a partir de una vasta entrevista realizada por un reconocido periodista político, Jean-Marie Colombani. En la tapa, hay un dibujo de Plantu (Jean Plantureux).¹⁹ El título de la obra es *Contradictions* y el dibujo muestra al entonces ministro sentado con los brazos apoyados sobre su escritorio, a la izquierda del mismo la imagen de los locales del PCF, plaza de Colonel Fabien, y a la derecha un dibujo alegórico del Palacio presidencial. Sobre la imagen comunista, una bandera con la hoz y el martillo; sobre la imagen de gobierno, la bandera francesa con una rosa en el centro, evocando el símbolo socialista. Y el ministro, que interroga: “¿Usted dijo contradicciones?”.

En diferentes relatos de ALP, la idea de contradicción se repite en numerosas ocasiones. Su biografía es una tentativa de síntesis de diferentes tipos de pertenencia, en medio de una adhesión integral, la comunista, que hace de tal idea un nudo neurálgico de la evolución social – contradicción entre las clases, entre relaciones de producción y fuerzas productivas, entre social-democracia y proletariado, entre orden establecido y revolución. Efectivamente, ALP expresa una trayectoria profesionalmente exitosa (considerando sus orígenes obreros y bretones, de un catolicismo popular que se abre a ciertas inspiraciones intelectuales progresistas) en medio de la descomposición partidaria y desafección política del electorado obrero.

Sería por demás arriesgado avanzar una causa concreta que explique el declive comunista de los años 1980. El cientista político Bernard Pudal propone una explicación prioritariamente sociológica, señalando un conjunto de transformaciones sociales que erosionan, desde fines de los años 1950, la base social del PCF; a eso se suma la desertión de sus categorías intelectuales hacia fines de los años 1970 (Pudal, 2009). La trayectoria de ALP evidencia los cimbronazos organizativos que se despliegan entre crisis electoral y cuestionamiento intra-partidario, que privan al PCF de un relevo generacional en la conducción intelectual y política del propio partido.

Ahora bien, dos representaciones biográficas son centrales en el recorrido analizado, si bien exceden su caso individual. En efecto, en nuestra investigación sobre trayectorias militantes de izquierda y Estado en Francia, numerosos testimonios recogidos a través de historias de vida insisten sobre una dimensión individual o carrerista que podría marcar tensiones o formas de oposición (lo que recubre la idea de contradicción) con intereses colectivos en términos de representación de un electorado popular. En muchos casos, aunque no exclusivamente, se trata de actores que obtuvieron, gracias al compromiso militante y al éxito escolar, formas de realización profesional que incluyeron la integración en diferentes espacios de la élite estatal. Es el caso de nuestro actor.

¹⁹ Célebre artista y dibujante de prensa.

Una segunda representación, vinculada a la primera, lleva a pensar que, en este tipo de casos, la militancia supone una disciplina exigente y metódica que se traduce, por diferentes vías, en un meritocratismos de izquierda. Los relatos militantes de los que hablamos son por demás elocuentes cuando se trata de realzar la importancia del éxito profesional, de la obtención de posiciones y retribuciones que son escasas, las que son más significativas en términos de poder simbólico en la dominación del Estado que en formas de retribución económica – aunque, desde ya, en este último sentido, nos alejamos considerablemente no sólo de los ingresos de los sectores populares sino también de los de la “*France moyenne*”. Se puede sostener legítimamente, en tales relatos, valores colectivos, pero se puede pretender, también legítimamente, haber sido eficaces en las luchas de poder – tanto profesionales, militantes, partidarias y estatales. Allí, la contradicción se transforma en la voluntad de expresar síntesis a través de la capacidad de logro individual. Tal meritocratismos de izquierda es perfectamente ejemplificado por el propio actor cuando, respondiendo a Colombani, sostiene que se puede ser alto funcionario y militante político “mientras se sea el mejor”, “militante serio y buen profesional”, lo que significa “desatar la contradicción de manera positiva” (ALP, 1984, 19-20).

Los sentidos de la contradicción, en el caso puntual abordado, son múltiples: orígenes populares y ascenso social, pertenencia católica originaria y adhesión intelectual materialista, militancia comunista y acceso a la alta función burocrática, impulso comunista para acceder al gobierno y relaciones con socialistas y funcionarios de derecha para acceder a la élite del Estado, crítica del CME e pertenencia al *Conseil d’Etat*, fidelidad partidaria y abandono de la causa, carrera profesional exitosa y causa colectiva derrotada. La singularidad del caso en cuestión puede ser inscripta en procesos más extendidos de inserción de la pluralidad subjetiva en un contexto de integración de la izquierda en los espacios de la dominación estatal. Tal trayecto, de la militancia al Estado, puede atravesar fases críticas o de tensión entre el miembro y sus pertenencias colectivas, pero representa, en numerosas ocasiones, un logro individual en términos de promoción social y legitimidad cultural – esta última dimensión debe ser profundizada, ya que los valores de izquierda, anteriormente de los “desfavorecidos”, terminaron en posiciones socialmente encumbradas y dominantes, mientras tales sectores sociales migraron hacia otros destinos partidarios o hacia la simple desafección política. La riqueza de la trayectoria estudiada, en la vastedad de sus episodios biográficos e históricos transitados y en la profundidad del caso como testigo y testimonio de una historia más general, puede ser completada con otras experiencias que evolucionan de la militancia transformadora a la élite estatal.

BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTOS

- Azam, Nicolas (2014). *Européanisation et dynamique de changement partisan: Le Parti communiste français et l’Union européenne (1989-1999)*. *Politique européenne*, 43, 46-67.
- Azam, Nicolas (2019). « Ni stalinien, ni social-démocrate »: Le PCF face aux controverses sur la mort du communisme (1989-1994), *Revue d’études comparatives Est-Ouest*, 2-3, 107-138.
- Bezès, Philippe, Florence Descamps y S. Kott, (Eds.) (2021). *Le moment RCB ou le rêve d’un gouvernement rationnel 1962-1978 : L’invention de la gestion des finances publiques*. París, Institut de la gestion publique et du développement économique.
- Bourdieu, Pierre (1986). *L’illusion biographique*. *Actes de la Recherche en Sciences sociales*, 63, 69-72.

- Bourdieu, Pierre (1997). *Méditations pascaliennes*. Paris. Seuil.
- Burlaud, Antony (2017). La rigueur de 1983: un tournant politique ? *Savoir/Agir*. 42, 23-29.
- Combes, Hélène (2011). *Faire parti: Trajectoires de gauche au Mexique*. Paris. Karthala.
- Courtois, Stéphane y Marc Lazar (2022). *Histoire du Parti communiste français*. France. Presses Universitaires de France.
- Denord, François (2007). *Le néolibéralisme à la française. Histoire d'une idéologie politique*, Paris. Agone. 2016.
- Descamps, Florence y Laure Quennouëlle-Corre (2018). Le tournant de mars 1983 a-t-il été libéral? Vingtième siècle. *Revue d'Histoire*. 138. 5-15.
- Eloire, Fabien (2020). Le « tournant de la rigueur » comme processus régulateur: Étude d'une décision de politique économique. *Revue française de sociologie*. 61. 207-241.
- Fourquet, François (1980). *Les comptes de la puissance*. Paris. Editions Recherche.
- Gaxie, Daniel (1977). Economie des partis et rétributions du militantisme. *Revue française de science politique*. 27/1. 123-154.
- Kriegel, Annie (1969). *Les communistes français. Essai d'ethnographie politique*. Paris. Seuil.
- Lazar, Marc (1994). L'invention et la désagrégation de la culture communiste. *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*. 44, 9-18.
- Lazar, Marc (1998). Le parti et le don de soi. *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*. 60. 35-42.
- Lebaron, Frédéric (2016). La croyance économique dans le champ politique français. *Regards croisés sur l'économie*. 18, 32-44.
- Mauger, Gérard (2002). Politique de l'engagement sociologique. *Mouvements*. 24, 53-59.
- Mauger, Gérard (2009). Sens pratique et conditions sociales de possibilité de la pensée « pensante ». *Cités*. 38, 53-59.
- Mischi, Julian (2012). Le PCF face au problème gauchiste. Richard Gilles y Jacqueline Sainclivier (eds.) *Les partis à l'épreuve de 68 : l'émergence de nouveaux clivages, 1971-1974*. Rennes. Presses universitaires de Rennes. 209-222.
- Pelletier Denis y Jean-Louis Schlegel (eds.) (2012). *A la gauche de Christ. Les chrétiens de gauche en France de 1945 à nos jours*. Paris. Seuil.
- Pelletier, Denis (2010). Pratique et écriture de la crise catholique chez Michel de Certeau. *Revue d'Histoire des Sciences Humaines*. 23, 19-35.
- Platone François y Jean Ranger (1981). L'échec du Parti communiste français aux élections du printemps 1981. *Revue française de science politique*. 31-5-6, 1015-1037.
- Pudal, Bernard (2009). *Un monde défait: les communistes français de 1956 à nos jours*, Bellecombès-en-Bauges. Editions du Croquant.
- Sponchiado, Lucie (2015). *La Compétence de nomination du Président de la Cinquième République*. Université Paris 1 - Panthéon Sorbonne.
- Strippoli, Giulia (2010). Le PCF et le PCI face au mouvement étudiant de 1968. *Cahiers d'histoire. Revue d'histoire critique*. 112-113, 99-112.
- Tartakowsky, Danielle (2014). *Les droites et la rue: Histoire d'une ambivalence, de 1880 à nos jours*. La Découverte.
- Tartakowsky, Danielle y Alain Bergounioux (eds.) (2012). *L'union sans unité : le programme commun de la gauche, 1963-1978*. Rennes. Presses universitaires de Rennes.
- Vigreux, Jean y Emmanuel Ranc (2008). La direction et les députés du PCF à l'épreuve de Mai-Juin 68. *Parlement[s] Revue d'histoire politique*. 9, 80-95.

Obras, documentos y testimonios del actor:

Le Pors, Anicet (1975), *Les transferts Etat-industrie : évaluation et signification (1962-1974)* Tesis doctoral dirigida por Henri Bartoli, París 1.

(1977), *Les béquilles du capital. Transferts Etat-industriel: critère de nationalisation*. París. Seuil.

(1984), *Contradictions. Entretiens avec Jean-Marie Colombani*. París. Messidor.

(1993), *Pendant la mue le serpent est aveugle. Chronique d'une différence*. París. Albin Michel.

(2010), *Les racines et les rêves*. Brest. Le Télégramme.

(2020), *La trace*. París. La dispute.

(2020) Entrevista con el autor (París).

(2022) Entrevista con el autor (visioconferencia)

(2023) Entrevista con el autor (visioconferencia)

Lefait, Philippe (1995). *Quatre ministres et puis s'en vont*. París. De l'Atelier.